

“Usar la cruz como espada”. Semana Santa en Neuquén capital y localidades aledañas, 1987.

Beatriz Carolina Chávez.

Cita:

Beatriz Carolina Chávez (2011). *“Usar la cruz como espada”. Semana Santa en Neuquén capital y localidades aledañas, 1987. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/291>

**XIII Jornadas Interescuelas
Departamentos de Historia
10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011
Departamento de Historia de la Facultad de
Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca**

Número de la mesa: 44

Título de la mesa: **La historia política en la Argentina reciente: entre el retorno del peronismo y el *que se vayan todos* (1973-2001)**

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Virginia Mellado, Marisa Ferrari y Mario Arias Bucciarelli.

Título del trabajo: **“Usar la cruz como espada”. Semana Santa en Neuquén capital y localidades aledañas, 1987.**

Apellido y nombre del autor: Beatriz Carolina CHÁVEZ

Pertenencia institucional: Cehepyc/CLACSO, Departamento de Historia, Universidad Nacional del Comahue

DNI: DNI. 6.251.256

Correo electrónico: vickycha2003@yahoo.com.ar

Presentación

Las palabras de Monseñor Jaime Francisco de Nevares “usar la cruz como espada”, por entonces obispo de la provincia del Neuquén, pronunciadas en el momento en que la sociedad valletana salió a la calle a manifestar su repudio ante el levantamiento militar producido en la Semana Santa de 1987, enmarcan el objetivo del presente trabajo: analizar, en lo que hace a su repercusión local, uno de los hechos que rompió la aparente serenidad de la primavera democrática que se inició en 1983, con la asunción de Raúl Alfonsín como presidente de la Nación.

En los primeros meses de 1985 se habían producido cambios en el gabinete alfonsinista: fue reemplazado el ministro de Economía y se relevó la cúpula militar. Esto sucedía en un contexto difícil de crisis inflacionaria y el inicio de los juicios civiles a las Juntas Militares de la última dictadura. A partir del juicio a los responsables de la represión se abrió una tirante relación entre el gobierno radical y las Fuerzas Armadas, que estalló con el alzamiento militar de Semana Santa en abril de 1987¹.

Luego de manifestar distintos reclamos por parte de la sociedad, –por un lado los reclamos de las organizaciones de derechos humanos versus el frente militar– el 22 de diciembre de 1986 se aprobó la Ley de Punto Final, que abrió una paradoja difícil de solucionar. Ya existía entre los distintos estratos de oficiales del ejército un “malestar” que se manifestó cuando el teniente coronel Aldo Rico elaboró un documento sumamente crítico de la situación general del ejército y de las técnicas tomadas por los jefes para oponerse al avance de la judicialización del proceso. Este levantamiento, el de Semana Santa de 1987, mantuvo alerta al país durante cuatro días, y cuando finalizó sobrevolaba la sospecha acerca de la negociación llevada a cabo entre el presidente Alfonsín y los amotinados en Campo de Mayo.

¹ Quiroga, Hugo, *La reconstrucción de la democracia argentina*, en Suriano, Juan [Dir.], *Nueva historia Argentina, Dictadura y Democracia. (1976-2001)*, Buenos Aires, Sudamericana. 2005, pág. 103

En Neuquén Capital y en las localidades aledañas, estos hechos produjeron un intenso fervor que llevó a la población neuquina a aglutinarse en la casa de Gobierno y en la emisora LU5; se hizo público un documento avalado por distintas líneas de la sociedad, organizaciones, partidos políticos, el obispado, entre otros, en el que se apoyaba incondicionalmente al sistema democrático de gobierno.

El análisis de estos hechos es el motivo de la investigación avalado en sus conceptos por los propios actores sociales que firmaron el mencionado escrito. Para esto se cotejaron diferentes fuentes tanto a nivel nacional como regional y luego las triangulamos: periódicos regionales de la época y la entrevista oral, instrumento clave para desenmarañar la historia argentina reciente.

El contexto nacional

El III Cuerpo de Ejército de Córdoba

El estado de rebelión

Fue en el III Cuerpo del Ejército de Córdoba donde se realizaron una serie de reuniones conspirativas impulsadas por el más fuerte de los sectores militares formado por “algunos fragmentos de los comandos de operaciones especiales que habían batallado en la Guerra de las Islas Malvinas”².

En estas reuniones se había impuesto el criterio de “proceder militarmente” sustentado por el grupo liderado por Aldo Rico.

Cuando el mayor Ernesto Barreiro se refugió en el cuartel del regimiento de tropas cercano a la ciudad de Córdoba pudo evadir las citaciones judiciales iniciadas unos días antes de Semana Santa -el 13 de abril-, y de esta manera iniciar la rebelión.

Ante estos hechos el General del Ejército, Héctor Ríos Ereñú, manifestó al presidente el fracaso de la “batalla judicial” que tenía como base la divulgación de la Obediencia Debida.

La Semana Santa

El Generalato

El primer día de la Semana Santa, el Jueves 16 de abril, al anochecer, el teniente coronel Aldo Rico, acompañado por un grupo de comandos de distintas unidades militares, ocupó por la fuerza y se acuarteló en la escuela de Infantería de Campo de Mayo. Este levantamiento parecía tener como objetivo central la defensa de los militares citados y poner fin a los juicios iniciados por la justicia civil, posteriores a la promulgación de la Ley de Punto Final. De esta misma manera, pretendían darle a la lucha un carácter de reivindicación en defensa irrestricta de lo actuado en la “guerra antisubversiva”, revalorización del triunfo obtenido sobre las organizaciones de izquierda.

Aldo Rico habló con la prensa nacional y manifestó las intenciones de la sublevación. Parecía que con esta actitud quedaban delimitadas las partes en conflicto: el plantel del gobierno; los oficiales superiores que respondían al comandante en jefe del ejército, llamados despectivamente “el generalato” por los dirigentes militares rebeldes; la sociedad civil, la multitud que comenzaba a movilizarse masivamente en todo el país, y los rebeldes de Campo de Mayo.

² Pucciarelli, Alfredo [Coord.] *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006, pág. 120.

La respuesta social: la manifestación popular espontánea

Ante los hechos descritos con anterioridad, la respuesta fue una movilización popular espontánea y fomentada por organizaciones que las guiaban hacia la plaza mayor, tanto en la Capital Federal como en las provincias.

Congregada la ciudadanía ante el palacio parlamentario, el presidente pronunció el celebre discurso del Jueves Santo, con el que convocó al país a defender los poderes de la república mediante la recuperación democrática.

Como dijimos, la sociedad mostró un multifacético espectro de reacciones: la presencia de los jugadores de Boca Juniors, encabezados por César Menotti, los cantantes, actores y actrices populares convocados por sus respectivas organizaciones sindicales, el periodismo³.

El Viernes Santo parecía que la cadena de mandos estaba rota y la represión institucional ordenada por el presidente parecía imposible de ponerse en práctica.

¿Negociaciones o pacto?

Las horas transcurrían y el sábado parecía que las negociaciones entre Rico y Ríos Ereñú iban a ser posibles: pero la reunión fue tan violenta que no llegaron a ningún acuerdo. La oficialidad estaba totalmente dividida aunque dejaban aclarado que respetaban el orden constitucional. Pero ese amotinamiento, en el que los amotinados y los desobedientes -de sus oficiales superiores y por consiguiente del propio Presidente de la Nación, Comandante en Jefe de todas las fuerzas- se transformaban en miembros de una insurrección generalizada que trataba de desgastar al poder político y forzarlo a aceptar las demandas planteadas por el foco rebelde⁴.

La cúpula política trató de apaciguar a la sociedad mediante declaraciones alentadoras y mediadoras a la ciudadanía que estaba en la calle y ocupando espacios públicos, donde se congregaron personas de diferentes ideologías que históricamente lucharon y que en esos momentos se aunaron por el mismo objetivo: frenar las ambiciones de un grupo militar que dejó a la República y al Estado Nacional sin fuerzas para reprimir y circunstancialmente sin ejército.

Las fuerzas armadas eran el reflejo de la descomposición institucional que se estaba viviendo, provocada por la desobediencia de las fuerzas leales; sensación que ya habían dado a la sociedad en la rendición en la guerra del Atlántico Sur.

Por el otro lado, la actuación de los subordinados a la fuerza del Comandante en Jefe del Ejército brindó un triste papel en medio de un caos institucional.

Luego de tres horas de charla los generales se retiraron para reunirse en la medianoche en una gran asamblea de generales convocada por Ríos Ereñú. A decir de Puciarrelli “se arribó a una conclusión definitiva: los generales que pretendían comprometerse con la estrategia represiva del gobierno perdían el mando de sus tropas, ya no tenían autoridad para movilizar ni a un soldado raso; [...] la cadena de mandos estaba rota y los oficiales superiores sólo podían ofrecer al Poder Ejecutivo gestos simbólicos”⁵.

³ Puciarrelli, *Ibíd.* pág. 125.

⁴ *Ibíd.*, pág. 127.

⁵ *Ibíd.* pág. 128.

Sin embargo, por la acción de una minoría y la negligencia de una mayoría el gobierno había perdido totalmente el control de la situación militar⁶. Anunciaban a la sociedad civil congregada en las calles interpretaciones de lo que estaba ocurriendo muy alejadas de la verdad.

Seguidamente, el Ministro de Defensa le informaba al periodismo que la situación en que se encontraban los militares rebeldes iba a ser controlada por fuerzas leales.

Impedir el autoritarismo militar

La compleja y variada multitud popular que estaba en las calles estaba convencida de que debían impedir por todos los medios la restauración del autoritarismo militar. Ese grupo corporativo de los militares sublevados más las dudas y fragilidad del poder político comenzó a inquietar al sector popular que se mostraba tan fuerte y unido que parecía que habían “iniciado el camino de la construcción de un propio poder popular, definiendo objetivos, tomando iniciativas”⁷.

En la capital Federal esa multitud heterogénea que estaba expectante ante los acontecimientos, comenzó a marchar hacia Campo de Mayo, a los cuarteles

Por sugerencia del Poder Ejecutivo los políticos acordaron firmar “un pacto de garantías del sistema democrático”⁸ que afirmaría el estado de aislamiento político en que se encontraba Aldo Rico y sus seguidores, coronado por un acto popular multitudinario y una posterior marcha antiautoritaria en apoyo a la gestión de gobierno.

Tratativas

“La explosión social y política pro democrática de Semana Santa desplazó por completo a la derecha autoritaria y la despojó de su discurso”⁹. Ante los acontecimientos que fueron creciendo a medida que transcurrían las horas, la reacción popular mostraba la crisis institucional provocada por los insurrectos y la necesidad de restaurar el orden.

Luego del viernes, el Presidente comenzó a recibir ofertas de mediación. Fue designado el vicario castrense Miguel Medina para realizar el primer contacto con los insurrectos para buscar en conjunto una solución que no llevar a las armas. Por su parte, Aldo Rico comenzó a realizar tratativas con el poder gubernamental.

“El amenazante desborde de la población civil”¹⁰.

A medida que pasaba el tiempo, los ánimos se iban acalorando, se temía a un enfrentamiento.

En la Plaza de Mayo y en la mayoría de las plazas públicas de todo el país se congregaron cientos de miles de ciudadanos movidos por la valentía, el compromiso, de los ciudadanos con la defensa de la democracia.

Asimismo, la Confederación General del Trabajo, CGT, manifestó la adhesión a la ciudadanía y resolvió que irían a paro por tiempo indeterminado si los militares no dimitían su actitud.

⁶ Ibíd. pág. 128.

⁷ Pucciarelli, pág. 129.

⁸ Ibíd. pág. 131.

⁹ Ibíd. pág. 131.

¹⁰ Ibíd. pág. 134.

Mientras el fervor callejero crecía, el Ministro Horacio Jaunarena instó a la firma de un “acta de compromiso democrático” en la que se reiteraba la decisión de apoyar la vigencia irrestricta de la Constitución Nacional, pero que “la reconciliación de los argentinos sería posible en el marco de la justicia [...] y del debido reconocimiento de los niveles de responsabilidad de las conductas y hechos del pasado”¹¹.

Esta negociación parecía haber puesto el punto final al conflicto; pero de pronto apareció un nuevo reclamo del jefe de los amotinados: negociar pero sin intermediarios; es decir que el Presidente debía concurrir personalmente a firmar con ellos el acuerdo. Dado este petitorio el presidente se trasladó acompañado por una mínima custodia a la zona de conflicto.

Por esta razón comenzaron los operativos para que la ciudadanía congregada se quedara inmóvil para no entorpecer las negociaciones: retirarse de las inmediaciones de los cuarteles. Se reunieron en la Dirección de Institutos Militares. Esta reunión terminó con el discurso en el que Alfonsín anunció “Compatriotas... Felices Pascuas”. “Para evitar derramamiento de sangre he dado instrucciones a los mandos del Ejército para que no se procediera a la represión, y hoy podemos todos dar gracias a Dios: la casa está en orden y no hay sangre en la Argentina”¹². Siguiendo los dichos del autor analizado, el presidente tomó como estrategia discursiva la desinformación, el ocultamiento y la tergiversación de los hechos y las intenciones de los protagonistas. “Fue el 17 de octubre de la clase media”, dijo Alfonsín, “pero no para defender a un hombre sino para asentar las instituciones del país”¹³.

Durante la permanencia de los hechos analizados, la congregación de la multitud hizo que analistas políticos la compararan con el famoso día de la lealtad peronista de 1945. “El cadáver insepulto del autoritarismo castrense fue debidamente inhumado en la conciencia de la gentes”¹⁴. Otro sector dijo que se había producido un empate entre civiles y militares: estos últimos no podían hacer lo que querían (imponer la amnistía) ni la democracia darse ciertos lujos (imponer la rendición incondicional). Esto llevó al compromiso de promulgar y aceptar la “ley de Obediencia Debida”.

A decir de Pucciarelli, “la reinstalación de la vieja derecha en el centro del escenario político se debe menos a méritos propios que a la inexplicable debilidad que mostró el poder político durante y después de los acontecimientos de Semana Santa”¹⁵.

En resumen, la política aplicada por el presidente Alfonsín fue conciliatoria con el poder militar, política que fuera analizada por el autor que hemos mencionado anteriormente y que, a su vez, tomara los análisis de otros pensadores¹⁶. “Alfonsín prometió demasiado; cuando la palabra se vuelve instrumento, la promesa aparece como artimaña”. La promesa incumplida se traduce en desilusión y desencanto frente a una débil democracia incapaz de cumplir y resolver problemas que había prometido.

Pareciera que estos hechos iniciaron un vaciamiento político, una degradación institucional del Estado que no se ha podido revertir. La dimisión de los políticos durante el conflicto analizado se transformaría en un camino que nos llevó a la crisis de representación del sistema político y de legitimidad de las instituciones democráticas, que desembocaría en el 2001 y la famosa frase ¡Que se vayan todos!

¹¹ *La Nación*, 20-4-87, en Pucciarelli, ob. cit., pág. 136.

¹² Pucciarelli, ob. cit. pág. 140

¹³ *Río Negro* 19-04-87

¹⁴ González, 1987, citado en Pucciarelli, ob. cit. pág. 141

¹⁵ Pucciarelli, ob. cit. pág. 144

¹⁶ En efecto, nos referimos a Pucciarelli, quien a su vez se ha basado en autores como Hilb (Pucciarelli, ob. cit. pág. 146)

El discurso que Raúl Alfonsín pronunciara ante una multitud reunida frente a la Casa de Gobierno al anunciar el cese de rebelión militar en Semana Santa, da muestras de esa política conciliatoria:

“Compatriotas, ¡Felices Pascuas!

Los hombres amotinados han depuesto su actitud. Como corresponde serán detenidos y sometidos a la Justicia. Se trata de un conjunto de hombres, algunos de ellos héroes de la guerra de Malvinas, que tomaron esta posición equivocada y que reiteraron que su intención no era 'provocar un golpe de estado'. Pero de todas maneras han llevado al país a esta tensión, a esta conmoción que todos hemos vivido, de la que ha sido protagonista fundamental el pueblo argentino en su conjunto.

Para evitar derramamiento de sangre he dado instrucciones a los mandos del Ejército para que no se procediera a la represión y hoy podemos todos dar gracias a Dios, la casa está en orden y no hay sangre en la Argentina.

Le pido al pueblo que ha ingresado al Campo de Mayo que se retire.

Es necesario que así lo haga y les pido a todos ustedes que vuelvan a sus casas a besar a sus hijos, a celebrar las Pascuas en paz en Argentina”¹⁷.

Los hechos en la región: Neuquén y el alto valle rionegrino

Los diarios regionales, como el Río Negro, editado en la vecina ciudad rionegrina de General Roca, no sólo relataron los sucesos a nivel nacional, sino que detallaron lo acaecido en la región.

El viernes 17 de abril de 1987 el mencionado periódico expresaba: “250.000 personas marcharon en apoyo a la democracia”; “Una multitud en Córdoba”¹⁸; “Masivo respaldo al sistema democrático, ante la crisis”¹⁹; y “Los gobernadores reafirmaron la vigencia del orden institucional”²⁰.

Los gobernadores provinciales efectuaron rotundos apoyos al sistema democrático cuando hicieron referencia al episodio registrado en una guarnición militar ubicada en Córdoba. Así, por ejemplo, el mandatario misionero, Ricardo Barrios Arrechea, opinó que “hoy por primera vez las intenciones militares no encontrarán a los argentinos divididos a favor o en contra, sino solidarios en torno a la vigencia de la Constitución”. Mientras en Tucumán, Fernando Riera abogó por “el respeto incondicional a la Justicia”, el primer mandatario bonaerense, Alejandro Armendáriz, expresó “la adhesión al orden constitucional establecido, el respeto por las instituciones de la República y el acatamiento a las decisiones judiciales emanadas de este poder, que está caracterizado por su independencia y por volcarse hacia el afianzamiento de la justicia como valor”. En Mendoza, el Poder Ejecutivo emitió un documento en el que enfatizó “la defensa irrestricta de la democracia”, en tanto que otros jefes de estado provinciales se manifestaron con términos parecidos, en todos los casos reafirmando la vigencia del orden institucional²¹.

¹⁷ Clarín, 20-4-87, citado en Nueva Historia Argentina, pág. 104.

¹⁸ Río Negro, 17-4-87, 4.

¹⁹ Río Negro, 17-4-87, 5.

²⁰ Río Negro, 17-4-87, 7.

²¹ Río Negro, 17-4-87, 8.

Con un Sí a la democracia, el matutino Río Negro estableció: Es más que probable que el mayor Ernesto Barreiro nunca haya pensado que habría de lograr tanta popularidad como la que obtuvo. [...]

La situación creada en el III Cuerpo de Ejército era sólo confusa después de la medianoche del miércoles. [...]

Pero este 16 de abril, no. En lo que tal vez quede en la historia como “el Barreirazo”, el rechazo popular sin discriminación alguna se hizo oír de inmediato. [...]

Todos los partidos políticos democráticos, gremios encabezados por la central obrera, empresariales y medias, asociaciones culturales y toda aquella forma de organización que se da en la sociedad, respondió al unísono a una convocatoria cuya autoría, por lo menos en las primeras horas, se desconocía: todos al Congreso. [...]

La convocatoria a acudir al Congreso Nacional no fue la única. En todas las ciudades y pueblos argentinos hubo movilizaciones similares. Todas con la misma finalidad, expresar respeto a las instituciones y la decisión de sostenerlas con toda la fuerza”²².

“La democracia de los argentinos no se negocia”²³.

“2000 personas en el acto de protesta en Bariloche”²⁴. Un multitudinario respaldo al orden constitucional brindó la ciudad, al tiempo que el gobierno comunal y la multisectorial produjera sendas declaraciones condenando los actos de insubordinación al sistema jurídico argentino”.

“Absoluto consenso en Neuquén contra el alzamiento militar”²⁵. “En el inicio de la movilización popular y mientras los dirigentes de las organizaciones políticas y gremiales se concentraban en la casa de gobierno como respuesta a la convocatoria del Poder Ejecutivo -representado por el vice gobernador Horacio Forni- se formaba una masa de gente en la calle que ocupó toda la cuadra de la calle Rioja y rodeaba las esquinas de Roca y Belgrano”. Luego de la concentración se inició el debate y se elaboró un documento que establecía lo siguiente:

“Debemos comprender los argentinos que no está en juego en esta difícil circunstancia el triunfo o el éxito de alguna parcialidad política, o de algún sector social, sino la Argentina solidaria, participativa, democrática, justa y libre que tanto buscamos y anhelamos. La opción es seguramente la vida en democracia o la muerte en el autoritarismo” dice el documento multisectorial leído ayer ante los participantes de la movilización en la capital del Neuquén. El texto lleva las firmas de –entre otros- del vicegobernador y vicepresidente del MPN Horacio Forni; el candidato a gobernador por la UCR, Rodolfo Quezada; el Diputado Nacional Oscar Massei; Oscar Parrilli, bloque del Partido Justicialista; Marta Maffei (ATEN); Rosa Lacroze, de la Unión de Centro Democrático; Eduardo Correa (PSP); Alejandro Betancur (CGT); Oscar Smoljan (UCR); Augusto Gassman (PI); Carlos Beltrame Confederación Socialista; Jorge Salaburu (PDC); Noemí de Rigoni, de la Comisión de Detenidos Desaparecidos; Daniel Busso, Movimiento Todos por la Patria; Silvia Garmendia (MID); Maguín Páez, obispado; Carlos Hernández, Partido Humanista; Inés Rigo de Ragni, Madres de Plaza de Mayo; Carlos Segovia de la APDH; Carlos Vilche (PJ); Salvador Osés (FEEN); Oscar Montórfano

²² Río Negro, 17-4-87, 8.

²³ Río Negro, 17-4-87, 9.

²⁴ Río Negro, 17-4-87, 10, sección Regionales.

²⁵ Río Negro, 17-4-87, 11.

(*Jotadepe*); *Marta Altamirano (Deliberante)* y *Néstor Leguizamón (Federación Universitaria del Comahue)*²⁶.

Cita el texto “la actitud sediciosa” que “irrepresentativos grupos militares” asumen contra la democracia en momentos en que todos los sectores sociales “están emergiendo decididamente de las crisis recurrentes en las cuales precisamente esos grupos tuvieron mucho que ver”. Asimismo, deja establecido que:

Cuando se está concretando la esperanza en las instituciones es necesario y fundamental “la unidad del campo popular para enfrentar todos los bolsones de autoritarismo que aún subsisten en nuestra sociedad”, marcando el compromiso de la dirigencia política, social y gremial de oponerse “con todos los medios que da la democracia, a la gestión, concreción y/o participación en cualquier aventura golpista”.

[...]

“Las fuerzas políticas, sociales y populares del Neuquén se solidarizan y apoyan incondicionalmente a las autoridades constitucionales y al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y presidente de la Nación, Raúl Alfonsín, para que tome las medidas legales, constitucionales y militares que son su resorte, para aplastar el conato de rebelión, reclamando además que sus mentores materiales o intelectuales no queden eximidos de las sanciones que se merecen”, puntualiza.

“Advertan quienes están contra la soberanía popular que el pueblo argentino está irrevocablemente decidido a emplear sus únicas y legítimas herramientas de defensa”.

“Tales la movilización y la participación firmes y enérgicas para el sostenimiento del marco de nuestra Constitución”, aseguraba el documento en su parte final.

Lo propio ocurría en Río Negro, donde el gobernador Osvaldo Álvarez Guerrero anunciaba “afianzar el sistema con la movilización Popular”²⁷.

“Todo el espectro político se unió a la lucha cívica” y “Coincidentes expresiones de rechazo en Río Negro”²⁸.

“Espontáneamente el pueblo se volcó a la calle en la región”²⁹. “Irrenunciable aval a la Constitución. Adhesiones de Río Colorado, Allen, Valle Medio, Catriel, Cutral Có.”

En Cipolletti, vecina localidad del Neuquén “Inmediata respuesta a la convocatoria”.

“Al finalizar la movilización en repudio a los militares rebeldes de la ciudad de Córdoba se difundió un documento al que adhirieron el Concejo Municipal, Unter, UCR, PJ, PI, UCEDE, PC, MAS, CIC, CGT, papeleros, mercantiles, UOCRA, UTGRA, UTA, fruta, bancarios, UPCN, FATRE, Sutiaga, SOYEM, FOYEN, hielo, Luz y Fuerza, SMATA, Centro de Estudiantes del Industrial 5 y de la Escuela 15, Comisión de Inquilinos, Colegio Médico, Sociedad de Arquitectos, Movimiento Regional de Productores, convencionales municipales y diversas juntas vecinales”³⁰.

En su portada del sábado 18 de abril de 1987, el diario Río Negro informaba lo siguiente:

²⁶ *Río Negro*, 17-4-87, 11.

²⁷ *Río Negro*, 17-4-87, 12.

²⁸ *Río Negro*, 17-4-87, 13

²⁹ *Río Negro*, 17-4-87, 15

³⁰ *Río Negro*, 17-4-87, 15

“Normalidad en Córdoba pero existe un foco de rebelión en Campo de Mayo” y “Unánime respaldo mundial a la democracia argentina”.

En tanto, en la sección Regionales del mismo pasquín podía leerse, a modo de título, la siguiente frase: “Pretenden usar la cruz como espada”. En efecto, el obispo de Neuquén, Jaime de Nevares, sostuvo ayer que “algunos militares manejan una religiosidad puramente castrense y pretenden utilizar la cruz como espada”³¹.

En el segundo día de los acontecimientos, en la provincia y especialmente en la capital se caracterizó por un estado de movilización de las organizaciones políticas, gremiales, estudiantiles y sociales para sostener la democracia ante la rebelión de un grupo militar. Durante la mañana se concentró la población en la Gobernación, acompañados de dirigentes y militantes políticos, respondiendo al llamado llevado a cabo a través de la emisora local LU5 donde se invitaba a la casa de Gobierno para una asamblea pública. Una vez allí los representantes de todos los sectores que firmaron el documento el jueves se constituyeron en asamblea permanente. Se decidió que los partidos políticos abrieran sus locales y convoquen a sus militantes. Más adelante, se formaron columnas que confluyeron a la Legislatura debido a que la Cámara resolvió autoconvocarse en asamblea legislativa para las 8 de la noche de ayer.

Desde la Gobernación partió hacia el obispado una delegación integrada por el vicegobernador Horacio Forni; Rodolfo Quezada y Oscar Somljan (UCR); Oscar Parrilli y Carlos Vilches (PJ); Oscar Massei (Jotadepe); y Eduardo Correa de Socialismo Popular. El grupo se entrevistó con Monseñor Jaime de Nevares, que comprometió su asistencia a la asamblea legislativa. En ésta se redactó un documento repudiando el accionar de los efectivos militares sublevados y respaldando el orden constitucional.

Todos los municipios neuquinos mantuvieron sus puertas abiertas para la información de la población. En villa El Chocón una asamblea vecinal aprobó un texto que llevó 60 firmas de respaldo al sistema constitucional.

Se realizaron movilizaciones en Cutral Có y Plaza Huincul, en Zapala.

“Cabildo abierto en Cinco Saltos”.

“Toda la comunidad condenó los sucesos de Córdoba” y “Prácticamente todo el abanico comunitario de la provincia dejó constancia de su rechazo y repudio a los acontecimientos en jurisdicción de unidades castrenses”³².

“Vía Crucis y Asamblea Legislativa. En la noche del viernes se realizó el Vía Crucis a la barda neuquina, a la gran cruz, tradicional por la Semana Santa. Por esta razón la multitud que se había concentrado desde las 20 en torno de la Legislatura Provincial se comenzó a encolumnar en la Avenida Argentina, cerca del obispado, para partir hacia la gran cruz emplazada en la barda que domina la ciudad. El obispo Jaime invitó al pueblo a participar para recordar ‘el camino de dolor’ de Jesús y a la vez demostrar su vocación por la democracia”³³.

Mientras tanto, la Legislatura en sesión especial abierta a todo el abanico social de la provincia repudió la actitud “sediciosa y golpista” de un grupo de militares, apoyó “incondicionalmente” al presidente Raúl Alfonsín -pidiéndole las sanciones respectivas para los rebeldes- y rechazó la pretensión de esos sectores de obtener una amnistía o de “imponer al poder constitucional una legislación que consagre la impunidad de los que se hallen condenados o procesados en relación con hechos aberrantes cometidos durante la pasada dictadura”.

³¹ *Río Negro*, 18-4-87, 14

³² *Río Negro*, 18-4-87, 14.

³³ *Río Negro*, 18-4-87, 15

El domingo 19 de abril, El diario Río Negro informaba en su portada: “Convocatoria a una gigantesca movilización popular en Neuquén” - Rodolfo Quezada (UCR), Pedro Salvatori (MPN) y Jorge Rachid (PJ), candidatos en esos momentos a gobernadores por la provincia, exhortaron a la ciudadanía neuquina a ratificar hoy el compromiso democrático en la concentración que desde las 11 de la mañana tendrá lugar en el monumento a San Martín³⁴.

Un día después, el mismo periódico anunciaba: “Rendición en Campo de Mayo ante Alfonsín”. La grave crisis militar que durante cinco días conmovió a la Argentina tuvo un final incruento ayer, luego de que el presidente Raúl Alfonsín –tras encontrar una salida ‘político-jurídica’ al problema– obtuvo personalmente la capitulación de un grupo de oficiales del Ejército que se había sublevado en la guarnición de Campo de Mayo”³⁵.

“Neuquén estuvo en constante movilización”. Una multitud jamás vista en la historia de la provincia se movilizó en la mañana de ayer en esta capital, dispuesta a ratificar su compromiso con los valores de la democracia. Cuando se dio a conocer el mensaje presidencial, la dirigencia política se abrazó y marcharon en una caravana encabezada por el gobernador Felipe Sapag y el obispo Jaime de Nevares.

En vísperas de este acuerdo, es de destacar el papel de la juventud en los salones de gobierno y en las calles. Recorrieron los barrios para alentar a los vecinos a la movilización y la vigilia³⁶. Estos jóvenes también animaron una fría, larga noche sabatina con fogones, cantando, tomando mate en inmediaciones del edificio gubernamental. De la misma manera, el servicio informativo de la radio local estuvo al servicio de estas movilizaciones.

En la mañana del domingo comenzaban a llegar las manifestaciones barriales en torno al Monumento a San Martín; los contingentes fueron ganando las calles capitalinas, portando banderas, pancartas con leyendas alusivas a la convocatoria, la llegada de cada delegación era recibida por aplausos y un incesante batir de bombos y redoblantes.

Se escuchaban estribillos como “El pueblo unido/ jamás será vencido” y “Olelé, olalá/ si éste no es el pueblo/ el pueblo dónde está”.

Luego del mediodía, las autoridades provinciales –encabezadas por Felipe Sapag– y los líderes políticos saludaron desde el balcón del edificio municipal a la concurrencia, que gritaba: ¡Argentina!/ Argentina!

Los sucesivos oradores hablaron en representación de los tres poderes constitucionales.

Luego la columna avanzó por el perímetro céntrico entre la Avenida Argentina y las calles San Martín y Rioja, desde la municipalidad hasta la casa de Gobierno. Allí, tras fracasar la invitación de un dirigente de la APDH para dirigirse hacia el comando, se produjo una paulatina desconcentración.

Seguidamente sucedió una aparente calma. Gran cantidad de personas desistió de almorzar para montar guardia en la casa de gobierno esperando el discurso presidencial. Cuando se conoció la intención de que el presidente se trasladaría a Campo de Mayo, el gobernador y el obispo salieron a la vereda del edificio gubernamental, donde estuvieron por una hora, dialogando con el pueblo. A través de los altoparlantes se difundió permanentemente la información de la emisora local.

Cuando se conoció que el Presidente había regresado a la Casa Rosada, los funcionarios siguieron paso a paso su alocución.

³⁴ *Río Negro*, 19-4-87

³⁵ *Río Negro*, 20-4-87

³⁶ *Río Negro*, 20-4-87, 13.

Terminado el discurso, iniciaron una nueva movilización popular que confluyó en la municipalidad y desde el balcón hablaron nuevamente distintos dirigentes políticos.

De Nevares leyó una declaración multisectorial que ponía de relieve la participación y la movilización populares.

Al referirse a la multisectorial, sostenía que permitió que la dirigencia diese “una respuesta adecuada a las circunstancias”.

Terminada la lectura, la concurrencia vivió una vez más al país, a la democracia y a sus autoridades para luego seguir festejando por las calles de la ciudad, en una celebración que se prolongó hasta altas horas de la noche, vencida la angustia gracias a una “ardiente paciencia”, como bien se dijo por ahí.

“Neuquén fue una fiesta”; con la desconcentración llegó la distensión, el alivio. Pero no todos se fueron a su casa. Sapag y su esposa regresaron a la casa de gobierno entre vivas, aplausos y apretones de manos, por la calle Roca. De Nevares caminó entre efusividades y gestos de simpatía por la avenida, hacia la catedral. Y muchos se largaron a caminar por el centro.

Ya entrada la noche, se oían todavía bombos y tambores, y se veían banderas que ondeaban bajo la luz de alguna esquina”.³⁷

“El pueblo festejó en la calle la solución del conflicto castrense. Clima de fiesta y algarabía en Cipolletti”³⁸.

“La ciudadanía de Roca festejó la solución de la crisis”³⁹.

“Jornada de fervor cívico en El Bolsón”. Pancartas y banderas argentinas, así como distintivos de residentes de la hermana república de Chile poblaron la plaza de El Bolsón durante la concentración realizada, en la que se leyó un documento de reafirmación de las instituciones democráticas”.⁴⁰

Los protagonistas de la movilización neuquina

Uno de los testimonios claves dentro de los hechos narrados son los conceptos vertidos por el periodista Ricardo Villar, que participó activamente y manifestó:

“Un rápido repaso por aquellas jornadas intensas, de fortísima participación y compromiso, en las que la sociedad neuquina y argentina selló su decisión de no volver al pasado; de plantarse ante cualquier intento de retorno autoritario; de ofrecer lo máximo, para evitar un paso atrás en el avance democrático.

En esos días, yo prácticamente me estaba despidiendo del periodismo, como medio de vida y como proyecto de vida. Ejercía la conducción del Servicio de Noticias de LU5 Radio Neuquén. Y desde allí, constituimos una trincheras desde donde no solamente ofrecimos toda la información disponible sobre la insurrección carapintada, sino que alentamos a la población a no temer y a salir a las calles a defender el gobierno que no era del radicalismo, partido al que pertenecía el presidente Raúl Alfonsín, sino que era el gobierno de todos los argentinos. El trabajo de mi equipo de periodistas fue extraordinario. Hoy recuerdo la entrega sin pausas de Walter Pérez, Omar Marticorena, Eduardo Oscar Marchetti, entre los más veteranos, y los pibes que venían asomando como promesas y que hoy son periodistas serios y respetados, como Alejandro Lillo,

³⁷ *Río Negro*, 20-4-87, 13

³⁸ *Río Negro*, 20-4-87, 5

³⁹ *Río Negro*, 20-4-87, 8

⁴⁰ *Río Negro*, 20-4-87, 12

Alejandra Pérez, Susana PENCHULEF, y muchos otros que decidieron “vivir” en la radio en tanto sucedieran los hechos encabezados por los militares.

El resultado de la labor de la radio fue la extraordinaria movilización popular y el reconocimiento que miles de personas hicieron a las instalaciones de la emisora, en una concentración sin antecedentes que se realizó frente a los estudios, como final de la conmovedora y conmovedora jornada del domingo pascual.

Como comenté, la movilización de la sociedad neuquina fue extraordinaria. Familias completas se fueron a las calles y a las plazas, en paz, serenos, pero con la convicción de no dejar avanzar el intento golpista.

Yo creo que la frase fue una expresión de deseos de un presidente que se veía jaqueado por el poder militar y por muchos dirigentes políticos y sindicales del ala justicialista, que no perdonaban la victoria radical del 30 de octubre de 1983. Y muchos de ellos tenían fuertes compromisos con los militares, aún con los represores, porque no hay que olvidar lo que el candidato presidencial Italo Luder proponía en materia de investigación y castigo para los dictadores y represores.

Alfonsín, por su fuerte formación humanista, lo que no quería era una confrontación entre civiles y militares, para lo que las condiciones estaban dadas. Si en lugar de arengar con la “casa está en orden” y pedir el retorno a los hogares, hubiera dicho lo que sabía, que los militares estaban presionando por perdón y amnistía, seguramente una marea humana se hubiera volcado sobre los cuarteles, y el baño de sangre entre hermanos hubiera sido terrible.

No lo tomo como un caso de debilidad del presidente, sino que tuvo que optar ante una encrucijada terrible, y optó por lo incruento, aunque esto tuvo su precio posterior; quién puede decir qué país hubiera surgido de un enfrentamiento como el que se preanunciaba? Algún día, los historiadores podrán hacer un juicio de valor sobre esta coyuntura tan especial.

Lo que sí es cierto, y lo lamento mucho, es que a partir de esa movilización y de los resultados posteriores, las expresiones populares masivas, comenzaron a menguarse. Creo que muchos argentinos estaban dispuestos a pisotear y sepultar el poder militar, ese día y con el costo que fuera. No puedo decir que estaban equivocados...⁴¹

Marta Altamirano, otro testigo que participó en la firma del documento como concejal suplente y representante del Concejo Deliberante, cuyo presidente era Ubaldo Giuliani y el intendente, el posterior gobernador Jorge Sobisch, manifestó que ante los hechos analizados recuerda que salieron a visitar las radios, pedían por la democracia, estaban conmovidos, llevaron a cabo una velada, en la casa de gobierno y en la municipalidad, estaban alertas. No había partidismo, era la confluencia de todos los partidos políticos.⁴²

El por entonces Diputado Nacional, Dr. Oscar Massei, afirmó que “el motivo o las razones, al menos para el suscrito, que indujeron a la firma del documento estuvieron sustentadas en una fuerte decisión de defensa irrestricta de la democracia recuperada el 30 de octubre del año 1983 y por ende el respeto a la clara expresión de la soberanía popular que fuera luego ratificada en el 1985, y obviamente con la más significativa expresión de repudio al levantamiento que se expresara con la gran movilización del pueblo en todas las calles de nuestra provincia y del país todo. Es de hacer notar que en su firma confluyeron todas las fuerzas políticas y otras organizaciones sociales, así como las defensoras de derechos humanos (con la sola excepción de las fuerzas de ultra izquierda), significando un claro repudio al levantamiento militar carapintado y el silencio cómplice de la superioridad ante el

⁴¹ Testimonio oral del periodista Ricardo Villar, mayo de 2010

⁴² Testimonio oral de Marta Altamirano, mayo de 2010

llamado del Presidente de la República en su calidad de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.”

“El resultado de esta tensa jornada sirvió para mostrar la cohesión de las fuerzas políticas en un objetivo común que es la defensa irrestricta de la expresión de la soberanía popular y del Gobierno democrático surgido de las urnas, y obviamente acompañado todo ello con la impresionante movilización popular, tal lo señalé anteriormente.”

“Esa semana Santa, por las razones indicadas, tuvo una vivencia muy especial en tanto por los acontecimientos provocados por el alzamiento militar contra el orden constitucional e institucional los aspectos religiosos de esa fecha fueron postergados y superados por la indicada movilización popular en pos de objetivos que no eran precisamente las secuencias de la Semana Santa normal y habitual.”

“Lamentablemente –y esto en manera alguna importa afectar al entonces presidente Raúl Alfonsín- las felices pascuas concluyeron con que a la semana siguiente se elevase al Congreso de la Nación el proyecto de ley sobre “Obediencia Debida” y con ello se cerraba un círculo junto a las ya vigentes leyes del “Punto Final” (leyes 23492/86 y 23521/87).”

“Esta situación en el tiempo causó una gran desazón en la mayoría de la ciudadanía, incluido el suscripto, ya que algunos teníamos en claro que el levantamiento militar no tenía como objetivo final provocar un golpe de Estado derrocando al Gobierno Constitucional, sino que el objetivo apuntaba a lograr una especie de amnistía que los amparase del juzgamiento por la Justicia Federal de los delitos de lesa inmunidad en que habían incurrido en el triste período 1976/1983 y obtener de esa forma la impunidad. Así fue interpretada la Ley de Obediencia Debida. Con posterioridad eso se confirmó con la anulación de esas leyes, avaladas por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, y de allí los innumerables juicios que se están realizando y otros ya concluidos.”

“En esos momentos yo ocupaba una banca en la Cámara de Diputados de la Nación en la que había resultado electo en el año 1985 postulado por el Partido Justicialista que a la vez Presidía en esta Provincia. Aclaro esto porque junto a un grupo importante de compañeros/as renunciemos al partido el 9 de noviembre de 1986 y constituimos otra fuerza política, el partido JUSTICIA, DEMOCRACIA Y PARTICIPACION –JDP-, y a esa fuerza representaba al momento de la semana santa en cuestión. Desde que se inició el levantamiento militar junto a mis colegas Diputados Nacionales, Provinciales y representantes de las distintas fuerzas políticas nos mantuvimos en permanente contacto y el centro de reuniones fueron en la misma Casa de Gobierno junto al señor Gobernador Don Felipe Sapag y su vice Horacio Forni y todo el gabinete. Mantuvimos reuniones con el General Balza, al frente de esa fuerza en Neuquén, y quién desde el primer minuto del levantamiento públicamente salió a repudiar el mismo y ponerse a disposición del señor Presidente de la República y del señor Gobernador como Agente Natural, aclarando que en nuestra provincia solamente el Regimiento de Las Lajas adhirió, dentro de las fuerzas del Ejército, al levantamiento militar.”

“Por último quiero señalar que no voté la Ley de Punto final, en ese momento integraba el Bloque del Partido Justicialista, por cuanto en una decisión mayoritaria en reunión de dicho Bloque se resolvió no bajar a dar quórum en esa sesión, ni aún cuando el mismo había sido logrado. Con respecto a la Ley de Obediencia Debida voté en contra del mismo modo que lo hizo el colega Osvaldo Pellín.” (T. O. Oscar Massei Nqn. mayo 2010).

El Ingeniero Eduardo Correa, representante del PSP, Partido Socialista, estableció: “Lo que uno puede recordar de aquellos días...”

“En verdad todo comienza durante los días previos, sin darnos cuenta debidamente de lo que estaba pasando.”

“Algunos jueces comienzan a citar a militares de distintos rangos por la represión en la época de la dictadura, algunos de estos interponen recursos, recusan jueces, cuestionan formalidades, en fin como quien dice, “chicanean” judicialmente con el objeto de ganar tiempo para aunar criterio y al ejercito en el tema de la judicialización de la represión. Y todo va transcurriendo... pero dentro del mundo militar, comienzan silenciosamente a organizarse para resistir. Mientras el pueblo en general miraba de reojo el tema; con preocupación, pero sin mayor expresión pública.”

“Así es como el martes o miércoles (no recuerdo bien) previo a semana Santa de abril de 1987, el Mayor del Ejercito Argentino Barreiro, quien había sido citado por un juez y ya era requerido para declarar por la fuerza pública, se resiste y se esconde en la Unidad Militar de Campo de Mayo y allí sus pares le dan protección y lo defienden. Con ello se produce el primer autoacuartelamiento de una Unidad Militar que resiste una orden judicial, concientes todos que la misma era nada más que el primer eslabón de una serie de otros casos más. Este pasa a ser el caso emblemático del primer militar que es citado a declarar –sabiendo que seguramente luego de la declaración quedaba detenido- y que se resiste en una Unidad Militar y con ello arrastrando a gran parte de las unidades del Ejercito.

“De más está decir que a poco más de 3 años de la recuperación de la Democracia la situación creada no sólo era un tema circunscrito a un problema militar, sino que tenía obvias consecuencias desde el punto de vista de su proyección en cuanto a la estabilidad política institucional de la novel república. Hasta entonces éramos un país que venía de golpes tras golpes desde 1930 y las FFAA mantenían aún – si bien con alguna debilidad – su poder de acción en Argentina.”

“Con la resistencia del Mayor Barreiro y el autoacuartelamiento de Campo de Mayo comienzan a desencadenarse una serie de hechos que comprometen a otras tantas Unidades Militares y Regimientos ... comenzábamos a vivir nuevamente el peligro cierto de un nuevo GOLPE DE ESTADO.”

“Aun viviendo desde “afuera” del escenario de los hechos, el pueblo en general percibía para entonces un fuerte clima de incertidumbre y zozobra; debemos decir que no obstante una serie de información y noticias contradictorias, era real que se vislumbraba una situación destituyente (como se acostumbra decir ahora).”

“En nuestro caso, el del Partido Socialista Popular, teníamos nuestra sede en un local de calle Gatica y Perito Moreno. Allí fue que reunidos ante la situación planteada, recibimos una comunicación telefónica del Secr. General del Partido en el orden Nacional de entonces, el Dr. Guillermo Estévez Boero, quien nos informa de la gravedad de la situación. Su visión era que para poder detener lo que parecía una inminente generalización de la rebelión de las distintas Unidades y Regimientos militares y con ello la caída del Gobierno democrático, había que convocar urgentemente a las distintas organizaciones políticas y sociales, sin distinción de orígenes, a defender al Gobierno y la continuidad democrática de la República.”

Jorge Salaburu, representante del Partido Demócrata Cristiano, estableció que:

“1) El documento se firmó como una expresión del conjunto del arco político y social de defensa irrestricta de la Democracia y no tuvo más resultado que los logrados con la movilización popular.”

“2) En aquel entonces yo era presidente del distrito de la Democracia Cristiana de Neuquén.”

“3) El Pueblo de Neuquén participó de diversas formas: algunos, saliendo a la calle únicamente. Otros, como en el caso de los Centros de Estudiantes, rodeaban el edificio de LU5, que era el único medio que transmitió en forma continuada.”

“4) Algunos datos más se pueden obtener solicitando al Canal 7 materiales de archivo usados para el informe que realizaron ellos sobre estos acontecimientos.”

Antonio Oses era, por entonces, representante del FEEN (Federación Entidades Empresarias Neuquinas). Estableció que el FEEN era una “Entidad representante del gremialismo empresarial. ACIPAN, entidad de 3er. Grado, agremiaba entidades de comercio y/o industriales. El FEEN nació en la década del 80”.

“Firmamos el documento en adhesión a la democracia. Estábamos todos en casa de gobierno”.

Un testigo clave de los hechos pascuales de 1987 fue David Lugones. Dada la relevancia de su testimonio, lo transcribimos íntegramente:

“Las puertas de la casa de gobierno se abrieron al pueblo. El primer día, a la mañana, LU5 le hace un reportaje a Felipe Sapag y él por la radio da la orden al gobernador a cargo, que era el vicepresidente primero de la legislatura porque Horacio Forni no estaba, de que abra las puertas de la casa de gobierno al pueblo para defender la democracia. Espectacular... por radio dio la orden....”

“Escucho y me voy a la casa de gobierno. El gobernador a cargo hizo lo que ordenó Felipe. Se abrieron las puertas que dan a la calle Rioja y la ventana del despacho del gobernador y empezaron a llegar dirigentes políticos, vecinales, Era una cosa de locos, todos adentro del despacho del gobernador con Sang (creo que era el que estaba a cargo) en los sillones, en la puerta, la ventana desde la vereda.... todos le decíamos que llame al Canal 7 para que transmita en directo lo que está pasando y él llamaba.....hay que hacer un volante convocando a la gente al monumento ¿Dónde? En la imprenta de la Casa de Gobierno... y hacía lo que decíamos... hay que hablar a la empresa de colectivos para que pongan colectivos gratis... y así fue toda la mañana. Gobernaba el pueblo en defensa de la democracia, organizando la primera marcha en defensa de la democracia que creo se hizo esa misma tarde en el monumento. Felipe se quedó en Buenos Aires por la sesión especial del Congreso.

La premisa de Sapag era “vamos a resistir hasta las últimas consecuencias”.

“A partir del primer día comenzó la organización de la resistencia de la democracia. Todo era un atolladero: por un lado las reuniones en casa de gobierno de la dirigencia política (yo acompañaba a Massei, que era el presidente del JDP Justicia Democracia y Participación, partido que habíamos creado cuando no fuimos del PJ) también estaban por el JDP Raúl Radonich, Carlos Chango Arias, Raúl Horacio Cabezas, Oscar Montórfano, el Turco Jure.”

“En paralelo y coordinadamente con los partidos también se organizaron las Comisiones Vecinales que permanecían en las escuelas de guardia toda la noche... Sí, toda la noche por si había que movilizar y como un signo...”

“En ese clima ya con Felipe en Neuquén y empezando la noche (no recuerdo el día) fuimos a la casa de gobierno los dirigentes de JDP que te nombré. Al llegar al salón de acuerdos, siempre las puertas estaban abiertas, nos enteramos de que Don Felipe estaba reunido con el gabinete. Esperamos... Al rato salen del despacho del gobernador los ministros con caras muy serias... pero muy serias... preocupados... sin decir ni una palabra, alguno con rostro temeroso, derecho a sus despachos. Qué pasó, nos preguntamos.

“Al rato Don Felipe hace pasar al despacho sólo a Oscar Massei y al Chango Arias. Cuando salen fuera de la casa de gobierno nos cuentan lo que les había dicho Don Felipe y lo que le había ordenado a sus ministros...”

“Don Felipe les ordenó: Vamos a resistir en la casa de gobierno hasta las últimas consecuencias y a partir de este momento vamos a preparar la resistencia. Ordenó a través de sus ministros: con las máquinas de vialidad y dinamita preparen la posibilidad de cortar de todas las rutas a la salida de los regimientos si salen de esos lugares para tomar la casa de gobierno, vigilancia con la policía de instalaciones de teléfonos, agua, gas, para evitar que sean paralizados y otras medidas que no me acuerdo... y a los ministros les ordenó que permanezcan toda la noche en sus despachos al lado del teléfono por si había otras órdenes... Ahí entendimos las caras.

“Don Felipe les había preguntado a Massei y Arias si estábamos dispuestos a acompañarlo en esa decisión a lo que le contestaron que sí... Después de conocer esto lo trasladamos a los militantes que nos esperaban en una reunión importante y con la debida precaución, por lo serio del tema, les dijimos que el gobernador iba a defender la democracia con todo y que no poníamos a las órdenes del gobernador.”

“En estas circunstancias fue posible el reencuentro de Don Felipe y Don Jaime después de años de distanciamiento. Después de años de distanciamiento que sólo se había roto brevemente cuando el asesinato de Caíto y Enrique (los hijos de don Felipe Sapag), Don Jaime concurrió a la Casa de Gobierno para una reunión en defensa de la democracia y se reencontró con Don Felipe.”

“Para la época y por la cantidad de habitantes ésta fue la marcha más multitudinaria que se había vivido... 40.000 personas sin verso... Dijeron los diarios y era verdad... Al final en el monumento a San Martín salieron al balcón de la Municipalidad Don Felipe y Don Jaime junto otros dirigentes de todas las fuerzas políticas...”

Raúl Esteban Radonich, por su parte, dijo: “El levantamiento militar carapintada de Semana Santa de 1987 generó, podríamos decir, una situación paradójal.

“Por un lado, afloraba la incertidumbre, la angustia y hasta el miedo. Eran sensaciones, estados de ánimo, humores, que se expresaban y repetían en cada lugar en que se congregaban los vecinos.

“Por otra parte, sobreponiéndose a la angustia y al miedo paralizante, un pueblo que comenzaba a movilizarse, a expresarse de todas las formas imaginables en defensa de la democracia.

“Es difícil encontrar antecedentes de episodios que hayan logrado tanta unanimidad y masividad. Espontáneamente, se llega a un gran consenso que incluyó a todos los sectores políticos, sociales, religiosos, intergeneracional. No es fácil imaginar a futuro algo que nos unifique con tanta vitalidad y energía. Y menos en la actualidad, a la luz de una sociedad fragmentada, donde cada sector se encuentra encerrado en sí mismo y sin percibir vínculos con el otro y cuando no, viéndolo amenazante.

“Recuerdo la apertura, en el feriado, de los establecimientos escolares como lugar de encuentro y reunión. Servía para juntarse, intercambiar información, proponer actividades. En definitiva, para encontrarnos y acompañarnos, sintiéndonos más fuertes frente a la amenaza. A esto se sumaban los locales de las Comisiones Vecinales, de los partidos políticos, en una actividad intensa y sin pausa.

“Una radio, LU5, que se convirtió en un punto de referencia y comunicación para toda la comunidad, fue el canal de expresión de todos y a la vez, la herramienta de información de hechos y actividades que se generaban minuto a minuto. Fue, en esas circunstancias, el ejemplo cabal de un medio al servicio de su comunidad.

“Recuerdo que fue la primera vez que ingresé a la Casa de Gobierno, al Salón de Acuerdos. La ausencia momentánea del Gobernador, Felipe Sapag, que se encontraba en Buenos Aires y del Vicegobernador, Horacio Forni, por una circunstancia familiar, hizo que la responsabilidad del Gobierno recayera en el segundo hombre en la línea sucesoria, el diputado Carlos Sang, a la sazón Vicepresidente 1ero. de la Legislatura. Acertadamente dispuso la apertura de la Gobernación para dar lugar a numerosas reuniones, intercambio de información, etc. Nos proveíamos allí de resmas de papel para confeccionar volantes, mariposas, y cualquier elemento que sirviera a la comunicación. Al regreso del Gobernador, éste expresa contundentemente su decisión de enfrentar cualquier intento de alterar lo que dispone la Constitución. Más tarde, se reuniría con el General Balza, comandante de la VI Brigada de Infantería de Montaña, que le comunicaría su acatamiento, y por ende el de la Brigada, al orden constitucional.

“Esta febril actividad confluía en la movilización más grande, hasta ese momento, de la historia neuquina. Conmovía por sus dimensiones, se calculaba entre 35.000 a 40.000 personas, y por su fuerza, su entusiasmo, el colorido. Una especie de hermandad que reunía niños, jóvenes, abuelos, adultos, mujeres y hombres, en una decisión inquebrantable en defensa de la democracia, la vida y la libertad.”⁴³

La rápida reacción de las fuerzas políticas democráticas argentinas unidas ante el intento de golpe de estado de Semana Santa de 1987, probablemente tenga su antecedente en la conformación, en 1981, de la llamada Multipartidaria, creada a instancias del radicalismo, en ese entonces, presidido por el desaparecido Ricardo Balbín.

Dicha unión de partidos políticos estaba conformada, además de la UCR (presidida después de la muerte de Balbín por Carlos Contín), por el PJ, el Partido Intransigente, el Movimiento de Integración y Desarrollo y la Democracia Cristiana, y su objetivo era arrancarle a la dictadura militar una salida democrática.

El 16 de diciembre de 1982, la Multipartidaria llevó adelante quizás la más importante marcha en reclamo de elecciones durante la dictadura, la cual acabó con una durísima represión en la ciudad de Buenos Aires, en la que fue asesinado a mansalva el obrero de 28 años Dalmiro Flores.

En ese entonces yo presidía la Juventud Radical en Neuquén y en el marco de dicha marcha en nuestra ciudad, hablé en el Monumento al General San Martín en nombre de las juventudes políticas. De ese encuentro surgió un documento conjunto condenando el régimen y reclamando una pronta salida institucional para el país.

Restablecida la democracia el 10 de diciembre de 1983, la Multipartidaria quedó disuelta al no existir ya el objeto de su reclamo principal. Cuatro años y cuatro meses más tarde, en abril de 1987, con el intento de golpe de estado personificado en los militares alzados en armas al mando de Aldo Rico, se activó nuevamente la reacción de las fuerzas políticas que, a lo largo y ancho de todo el país y acompañadas por la ciudadanía, se plantaron en defensa del sistema democrático. Nuevamente los partidos políticos y el pueblo, como en la marcha de diciembre del 82 salieron con fuerza a la calle en apoyo a la sistema institucional en peligro.

No se pueden separar estos dos momentos históricos del país. No es posible entender la existencia del segundo sin el primero. La reacción conjunta de la clase política en defensa de la democracia en 1987 y en este caso, del gobierno del presidente Raúl Alfonsín y de un sistema que había costado sangre en vidas humanas, se debía en parte a aquella unión gestada en 1981 para reclamar elecciones a una dictadura.

⁴³ Testimonio oral de Raúl Radonich, mayo de 2010

En Semana Santa de 1987 era yo presidente de la UCR en Neuquén y fui comisionado por orden del propio Alfonsín para contactar a quien era máximo responsable de las unidades militares del Ejército Argentino asentadas en Neuquén, el General Martín Balza.

En esa entrevista quedó clara la posición legalista que, los militares de Neuquén, mantendrían ante la rebelión propuesta por algunos de sus pares y confirmaron que no se sumarían a la rebelión y que continuarían subordinados a la autoridad de su comandante en jefe, el presidente elegido por los argentinos en 1983.

El 17 de abril, como en las principales ciudades del país, se llevó a cabo en Neuquén una multitudinaria movilización encabezada por la totalidad de los partidos políticos democráticos, los sindicatos, las organizaciones defensoras de los derechos humanos, y muchas instituciones que salieron en defensa de la democracia.

En esa ocasión se elaboró un documento que fue firmado por todos los actores políticos y sociales participantes y en el que, entre otros conceptos, se advertía “a quienes están contra la soberanía popular que el pueblo argentino está irrevocablemente decidido a emplear sus únicas y legítimas herramientas de defensa” y mencionaba entre ellas “la movilización y la participación firmes y enérgicas para el sostenimiento del marco de nuestra Constitución”.

Recordar los hechos de Semana Santa trae inevitablemente una nostálgica evocación de jornadas que fueron ciertamente heroicas, desde el punto de vista de la población civil, el respeto y la convivencia y la defensa de la democracia. Recuerdos de una sociedad que supo ganarse el derecho a ser libre arrancándole la democracia a la dictadura, como en el 82 y el 83, o plantándose ante cualquier intento de conculcarla, como en Semana Santa del 87 y en las otras fallidas rebeliones militares⁴⁴.

Testimonio del General Martín Antonio Balza

1. Como vivió el Embajador Balza estos sucesos.

A partir del juicio a las juntas y en orden al punto 30 de su sentencia hubo un avocamiento a la persecución penal de los miembros de las instituciones armadas durante la dictadura, por parte de las Cámaras Federales. Se dio así el fenómeno de que mientras jóvenes oficiales desfilaban ante los tribunales, quienes habían sido sus jefes o comandantes, permanecían impunes.

El Jefe del Ejército en 1987 era el general Ríos Ereñú, un hombre inteligente que, a diferencia de su antecesor, captó la seriedad del momento y quiso aplacar el anarquizado frente interno de la fuerza. En tal sentido sostenía que no se debía apartar de la vía judicial y tratar de limitar los juzgamientos. Ya habían sido condenados y destituidos los generales Videla, Viola, Ovidio Riccheri y Ramón Camps; los almirantes Massera y Lambruschini; y el brigadier Agosti. Ríos Ereñú quiso hacer conocer su pensamiento hacia abajo pero no fue secundado por los miembros de su Estado Mayor y la mayoría de sus generales. La falta de liderazgo era evidente no sólo en Ríos Ereñú, sino en el ministro de Defensa y en los altos mandos. El clima de indisciplina era incontenible, y fácil de percibir una inevitable inconducta.

El jueves 16 de abril de 1987 el teniente coronel Aldo Rico, que había abandonado su jefatura del Regimiento de Infantería de Monte 18 en San Javier (provincia de Misiones) se amotinó e insubordinó con un reducido grupo de oficiales y suboficiales en la Escuela de Infantería en Campo de Mayo.

⁴⁴ Testimonio oral de Oscar Smoljan, 21 de mayo de 2010

Rico era un buen profesional, con prestigio ante sus subordinados, combatimos juntos en Malvinas, y sobre él no pesaba imputación alguna sobre violación a los derechos humanos.

Nunca en 48 años de servicio activo recuerdo un caso similar: un teniente coronel jaqueó a los altos mandos, a quienes con razón consideró incompetentes y carentes de ascendiente. Reitero que no se trataba de facciones nacionalistas o liberales, existía un vacío en el ejercicio del mando y ya no había lugar para generales de escritorio simpatizantes del proceso.

Los insubordinados pedían una solución política a una cuestión judicial.

2. Si estaba de acuerdo con los motivos del levantamiento.

No existió un alzamiento o levantamiento, si por ello se entiende una acción en contra del Gobierno. La manifestación de Semana Santa podría equipararse en alguna medida a una suerte de demanda gremial (desmedida por cierto), pero enfatizo que en los amotinados nunca imperó la idea de un golpe de Estado. El propio Presidente Alfonsín así lo manifestó.

3. Si los resultados por parte del gobierno nacional fueron, a su entender satisfactorios.

El Presidente Alfonsín ante la inepticia de sus generales y su ministro de Defensa, resolvió por sí una situación inédita, que había paralizado prácticamente a la República. Como parte del acuerdo – que sin duda existió – los altos mandos pasaron a retiro, y se sancionó la ley de obediencia de vida – que ya estaba en trámite – que permitió que los oficiales subalternos cesaran en su desfile frente a los tribunales.

Es evidente que en esta crisis hubo un claro vencedor, quién fue el teniente coronel Rico.

Las concesiones efectuadas para salvar la institucionalidad democrática y resolver la crisis, solo fueron el germen de futuros alzamientos.

4. Como vio la respuesta en el pueblo de esta región.

No estaba destinado en Neuquén y por tanto no pude mensurar la respuesta popular, sin embargo durante los dos años en que ejercí el Comando de la Sexta Brigada en esa ciudad, pude constatar la fuerte vocación democrática del pueblo y las instituciones neuquinas y su férrea resolución a defenderla, frente a cualquier atisbo en su contra.

5. Que pensaban los propios militares de Neuquén y el Valle acerca de la rebelión.

Por lo anterior, ratifico que al no estar a cargo de la Brigada durante el alzamiento de Semana Santa no podría responder sobre ello. Debo expresar sin embargo, que a partir de que me hice cargo de la Brigada y en las sucesivas crisis que existieron, la Gran Unidad de Combate a mi mando siempre respondió en el marco de la legalidad y la disciplina. Como ejemplo señalo que en 1988 frente al motín e insubordinación del coronel Seineldín en Villa Martelli, y ante una situación de indefinición en el Ejército, las autoridades nacionales contemplaron la posibilidad de desplazarse a Neuquén, teniendo en cuenta la monolítica lealtad institucional de nuestra Brigada.

6. Está de acuerdo con la frase pronunciada por el obispo De Nevares?

El Obispo de Nevares fue un pastor coherente y valiente y se plantó frente a la barbarie y el genocidio como pocos miembros de la iglesia lo hicieron.

Cuando asumí el mando de la Brigada, las relaciones con el obispado eran inexistentes, una de mis primeras preocupaciones fue establecerlas en plenitud, y de hecho mantuvimos muchas reuniones con monseñor de Nevares como así también una relación fluida y permanente.

Profeso por él profundo respecto y admiración.

Martín Antonio Balza

El testimonio del General Martín Balza, hoy Embajador de la República Argentina en Colombia, ratifica lo anteriormente analizado: la férrea resolución del pueblo en defensa de la democracia.

Asimismo, en sus palabras se advierte la gran admiración hacia el Obispo de Nevarés, al cual ve como un pastor coherente y valiente que se plantó frente a las pretensiones militares como pocos miembros de la iglesia lo hicieron.

De singular manera, Balza califica a los hechos estudiados como “una desmedida demanda gremial”, dado que entiende que sus pares no tenían intenciones de un golpe de estado. Sin embargo, los sediciosos mantuvieron a la República sin ejército y bajo el temor.

El desarrollo del levantamiento en las ciudades del Valle del Río Negro y Neuquén

Ya analizamos los hechos en la ciudad de Neuquén. Lo propio ocurrió en otras ciudades del Alto Valle de Río Negro.

La vecina provincia tenía como gobernador a Osvaldo Álvarez Guerrero, quien instó a conservar las instituciones de la República. En efecto, Guerrero aseguraba que este afianzamiento debía pasar por una auténtica movilización popular⁴⁵.

El mismo matutino afirmaba que en la ciudad de General Roca, además de los pronunciamientos sectoriales, 17 partidos políticos, gremios e instituciones se reunieron en el Salón del Concejo Municipal y dieron a conocer una declaración conjunta en relación con la rebelión castrense. Este pronunciamiento fue suscripto por todos los partidos políticos, por la CGT, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, la Cámara de Agricultura, Industria y Comercio, la Asamblea por los Derechos Humanos y la UNTER. A través de dicho documento, todas las agrupaciones se comprometían formal y expresamente a enfrentar todo intento sedicioso que se proponga quebrar el orden constitucional para instaurar en nuestro país un régimen dictatorial como el que los argentinos hemos sufrido en el pasado⁴⁶.

Por su parte, en la ciudad de Villa Regina se realizaron reuniones en el Municipio y se redactó un documento que se leyó en la plaza. Se llamó “Declaración del pueblo de Villa Regina”. Mientras, en Cipolletti se realizó una movilización que congregó a fuerzas políticas, gremiales y sociales, y, como ocurría simultáneamente en otras localidades, se difundió un documento en repudio hacia el golpe militar. En la ciudad de Allen, el Concejo Municipal se declaró en sesión permanente como una “forma más de contribuir al afianzamiento del sistema constitucional”. También se dio a conocer un documento en el que convocan a la comunidad “a permanecer en asamblea permanente”⁴⁷.

Asimismo, en las ciudades neuquinas de Cutral Co y Plaza Huinca se movilizaron las comunidades y se concentraron frente al municipio cutralquense en defensa de la democracia.

⁴⁵ Río Negro 17-4-87, pág.12

⁴⁶ “Todo el espectro político se unió a la lucha cívica”. Río Negro 17-4-87, pág.13

⁴⁷ Río Negro 17-4-87, pág.13

En la descripción precedente queda demostrado que, en las ciudades del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, primaba un espíritu común que privilegiaba la defensa de los valores democráticos en oposición a la usurpación del poder por parte de las fuerzas armadas.

Conclusiones

Por primera vez el poder militar debió admitir que no tenía aliados objetivos en la sociedad política y en la sociedad civil. La gente salió a la calle para clamar que las fuerzas armadas volvieran a los cuarteles⁴⁸.

Esta crisis militar puso al desnudo la extrema debilidad de las instituciones civiles y quebrantó irreversiblemente la autoridad del presidente tanto en un área clave de todo proceso de consolidación democrática –es decir la vinculada a la subordinación militar, a las autoridades y reglas constitucionales– como en su capacidad más general de inspirar confianza a la población⁴⁹. Los planteos posteriores al de la Semana Santa de 1987 aumentaron el desgaste del presidente, quien se vio obligado a recurrir a soluciones *ad hoc* como la Ley de Obediencia Debida, aprobada en junio de 1987.

En la ciudad de Neuquén los hechos demostraron, por un lado, que la crisis militar latente en el centro del ejército produjo los hechos estudiados, y por otro, que la movilización popular sin precedentes en la historia local provocó y puso de relevancia, la característica neuquina de ser foco de atracción de conflictos sociales. No nos olvidemos que un hombre clave de estos hechos fue don Jaime de Nevares, acérrimo defensor de los derechos humanos y enemigo ancestral de las ideas castrenses.

Su reencuentro con Felipe Sapag le dio a los hechos analizados un carácter de fuerte apasionamiento, de movilización permanente en defensa de la democracia. Asimismo, otro factor congregante de las masas fueron la prensa escrita y la emisora radial local que transmitió paso a paso, minuto a minuto, lo que acontecía tanto a nivel nacional, como en la provincia y el valle.

No caben dudas que se produjeron profundas coincidencias, sin distinción política alguna, entre los diferentes representantes de los distintos sectores de la sociedad y que todos tuvieron como denominador común la defensa de la democracia: el temor a perderla. El acercamiento entre el poder político y la iglesia neuquina durante el desarrollo de los hechos estudiados, es el factor destacable que coloca a la movilización popular como aglutinante de la defensa del poder político instaurado con el advenimiento de la legalidad institucional. En esta conjunción coyuntural la iglesia, demostró su apoyo a la democracia.

Con la frase “Usar la cruz como espada” se hace alusión al tipo de sometimiento que fuera implementado por la conquista española a partir del siglo XV, el cual estaba representado –y ejecutado– por la cruz (la evangelización) y la espada (del ejército conquistador). Este tipo de dominio dual quedaría establecido, a partir de entonces, con ciertos ribetes de obligatoriedad. En este sentido, lo que Monseñor De Nevares quiso subrayar fue que el gobierno de facto de los militares se comportaba como otrora los españoles de la conquista: combinando la doctrina religiosa y la represión.

⁴⁸ Floria, C. y García Belsunce, C., ob. cit. pág. 500.

⁴⁹ Cavarozzi, M., ob. cit. pág.74.

Hacia el final de la gesta civil neuquina de Semana Santa, De Nevares pronunciaría otra frase que funciona de corolario para el presente trabajo: “La magnificencia de la gesta popular”⁵⁰. En efecto, las opiniones del obispo nos llevaron a considerar que la reacción del pueblo ante la rebelión del ejército, impidiendo que el levantamiento pasara a mayores, es el hecho que posiciona a Neuquén con una cierta singularidad frente a estos sucesos en el contexto nacional, reconocimiento que el mencionado obispo contribuyera a conseguir.

⁵⁰ *Río Negro*, 20-4-87, 13

Bibliografía

Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002

Floria, Carlos Alberto y García Belsunce, César A., *Historia de los Argentinos*, Buenos Aires, Larousse. Tomo 2. 1992

Olivera, Héctor Ricardo, *La caída del radicalismo*. Buenos Aires, Corregidor, 1995

Pucciarelli, Alfredo, *La democracia que tenemos*, Buenos Aires, Libros del Rojas, serie Extramuros. 1º ed. Marzo 2002.

Pucciarelli, Alfredo [Coord.] Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2006

Suriano, Juan [Dir.], *Nueva historia Argentina, Dictadura y Democracia. (1976-2001)*, Buenos Aires, Sudamericana. 2005. Tomo X.

Diarios locales

Río Negro 17-4-87, 18-4-87, 19-4-87, 20-4-87, 21-4-87, 26-4-87

Entrevistas Orales

Sr. Ricardo Villar (22-4-2010); Sr. Jorge Salaburu (3-5-2010); Ing. Eduardo Correa (26-4-2010); Dr. Oscar Massei (25-4-2010); Cdor. Raúl Radonich (13-5-2010); Sr. David Lugones (12-5-2010); Sra. Marta Altamirano (22-4-2010); Sr. Antonio Osses (25-4-2010); Sr. Oscar Smoljan (21-6-2010); Párroco de la Catedral, Carlos Alberto Calzado (23-7-10).

Embajador Martín Antonio Balza (28/04/11).

Conclusiones